

Gramática de la intencionalidad en los estudios informacionales Estados maquínicos como objeto de la intención simbólica¹

GUSTAVO SILVA SALDANHA
PPGCI/IBICT-UFRJ, Brasil

[...] los defectos o las anomalías de los individuos se vuelven —como en el caso del público que juzga un espectáculo o con ocasión de esos banquetes en que cada uno trae su parte— calidades suplementarias para la mezcla, y la democracia es el único régimen que recibe, simplemente, el nombre de ‘constitución’.

CASSIN

PRIMERAS INDAGACIONES: ENTRE LA INTENCIÓN DEL INDIVIDUO Y LA POLÍTICA DE LAS INTENCIONES

¿Cuál es la intención detrás de las acciones de mediación en la experiencia cotidiana informacional? ¿Cómo comprender las posibilidades de la Ciencia de la Información, inicialmente predispuesta sólo a actuar en el espacio de interacciones informacionales, de intervenir en la realidad social a partir

1 Traducción del portugués por Miguel Ángel Rendón Rojas.

de un análisis de la intencionalidad? ¿Sería éste el caso de una reflexión subjetiva vacía para una filosofía de la información? ¿O en realidad estamos ante uno de los puntos centrales de la discusión filosófica dentro del campo?

Cuando queremos hacer un posicionamiento, por ejemplo, entre Luciano Floridi y Rafael Capurro, nos encontramos con dos visiones del mundo que adoptan la noción de la “información” como central para todo el discurso filosófico contemporáneo (más allá de alguna cercanía de una ciencia que estudie la información). Sin embargo, al aproximarnos a estas perspectivas, notamos una serie de distinciones que van, del lado floridiano, en dirección de una onto-información (soportada por las redes electrónicas); y del lado de Capurro, de una logo-información (amparada por la hermenéutica y la retórica). En el primer enfoque, se descubre la posibilidad de comprender la intencionalidad como la dinámica de un *ethos* universal *apriorístico*, por debajo de la condición humana, pero al mismo tiempo transversal a ella. En el segundo enfoque, percibimos que la capacidad de comprender los actos intencionales se relativiza porque se encuentra muy estrechamente vinculada a las percepciones del mundo, las cuales a su vez están tejidas en culturas e interculturales localmente constituidas aunque tocadas por lo global.

Para nuestra reflexión, inicialmente dialogamos con la aproximación a la epistemología informacional realizada por Rendón Rojas (2007) en su evaluación axiomática relativa a los aportes sociales y políticos que impactan nuestra praxis. En otras palabras, la intencionalidad en el ámbito de la Ciencia de la Información, desde el enfoque que aquí trabajamos, es vista como el fruto de la fundamentación de una “sociedad de la información” (como hoy la conocemos) estructuralmente formalizada según un “*ethos* capitalista”. El individuo que “profesa” sus intenciones es tomado *a priori* como un sujeto político, activo en ella o reactivo a esta eticidad.

Sin embargo, a través de una epistemología histórica y del debate entre la filosofía del lenguaje y la filosofía de la cultura, que son los tejidos de fondo desde donde parten nuestras inquietudes, es posible percibir que la construcción de la experiencia epistémica

del científico de la información² no sólo se enmarca, sino que incluso se encasilla en el horizonte neoliberal del presupuesto de la intencionalidad. En otros términos, podemos reencontrar aquí escenarios de una crítica socio histórica a los presupuestos de un mentalismo “cerrado” y de condiciones de “estados anómalos” como motores de la realidad. Estos escenarios se encuentran, dentro de nuestra visión, directamente presentes en la forma en que los estudios sobre lo psíquico buscaban establecerse, mucho antes de las conformaciones anglófonas neoliberales de la Ciencia de la Información; más precisamente, durante los límites de los siglos XIX y XX en el pensamiento ruso con Nicolai Rubakin.³

Nuestra reflexión recorre el siguiente camino: nuestro plan de análisis busca discutir algunas cuestiones principales involucradas en el debate sobre la intencionalidad en el ámbito de los estudios informacionales. Ese camino nos llevará hasta el papel de lo “político”, que intentaremos comprender como una especie de relación entre “máquina” + “información” dentro de la *polis*. Los rastros de la retórica en Cassin (2005) y de lo simbólico en Cassirer (1994) serán los soportes de esa reflexión final.

La reflexión sigue los siguientes pasos:

1. Cuestionamiento de la intencionalidad como parte del programa filosófico de grandes visiones epistémicas del campo informacional, a saber, de Gabriel Peignot, Paul Otlet y la generación de Melvil Dewey.

2 Incluimos en esta categoría a estudiantes, investigadores y trabajadores de la información que tienen que ver con lo que se investiga en el ámbito de lo que tratamos actualmente como Ciencia de la Información, independientemente de la amplitud de tal caracterización.

3 De aquí en adelante, preferimos transcribir el nombre de este bibliógrafo como Nicolai Rubakin y no la variante en francés, Nicolas Roubakine, utilizada por el autor del artículo, por ser más cercana fonéticamente en español a la pronunciación de su nombre ruso Нинолай Александрович Рубакин (Nicolai Aleksándrovitch Rubakin). Sin embargo, en la bibliografía y las citas que se hacen de ese autor se emplea Roubakine, ya que se utilizaron traducciones al francés de las obras de ese autor ruso [nota del traductor].

La intencionalidad...

2. Pregunta sobre la cuestión de la intencionalidad a partir de cartografías generales de la Ciencia de la Información; se toma aquí la visión sistémica de Miguel Ángel Rendón Rojas para el análisis.
3. Reconocimiento de la Fenomenología como la corriente central que toma a la intencionalidad como un concepto que actúa directamente en la perspectiva informacional, momento en que recurrimos al pensamiento de John Budd.
4. (Re) encuentro con el pensamiento intencionalista de Nicolai Rubakin y su propuesta socio psicológica que se establece como potencialmente una afirmación epistemológica de los estudios bibliológicos.

El resultado de este recorrido nos lleva a pasar de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, como manifestaciones afectadas por la intencionalidad, a una postura político-cultural. En nuestra visión, esta postura integra los enfoques que van de Peignot a Budd (es decir, en un corte de doscientos años), con un gran momento de equilibrio identificado en Rubakin. Es con este pensador ruso donde esencialmente la intencionalidad puede, por la vía rubakiniana, ser colocada como un elemento fundacional de una preocupación social sobre los estudios informacionales. Esto pone en escena no sólo el estudio de la ciencia (o de las revistas científicas) y de sus individuos (los científicos) como foco de atención de la tradición informacional de los años sesenta del siglo pasado, sino también a los trabajadores en general, a todo el conjunto de “seres psíquicos”, según el léxico rubakiniano, partícipes de un mundo de opresión y de sufrimientos.

En nuestra interpretación, la intencionalidad, una vez reconocida como concepto fundamental de nuestro vocabulario informacional, se convierte en una lente para, por la vía de la epistemología histórica y de los estudios filosófico-lingüísticos y culturales de la información, demostrar la larga y conflictiva, silenciosa y descuidada elaboración de nuestro campo, de sus delimitaciones y de sus bases teóricas y metodológicas. Más que eso, metacientíficamente, el concepto de intencionalidad demuestra cómo una “macro-intención”

política “desvió” la Ciencia de la Información de una lucha técnico-social a una lucha técnico-económica.

DE LOS MARCOS FILOSÓFICOS A LOS ENFOQUES
INFORMACIONALES, O TAN LEJOS Y TAN PRÓXIMOS
DE LOS SISTEMAS DE FORMAS PURAS

[...] la Bibliotecología no es el producto de una decisión arbitraria de una comunidad, sino que nace de necesidades reales y en su cuerpo teórico refleja relaciones objetivas entre elementos objetivos, y su futuro desarrollo estará determinado por satisfacer esas necesidades, adecuándose al desarrollo de elementos y sus relaciones.

MIGUEL ÁNGEL RENDÓN

¿Qué “intenciona” el pensamiento informacional cuando éste se plantea como un modo de actuar, un modo de hacer, un sistema con sus relaciones sistémicas dentro del contexto social? ¿Existe para la Ciencia de la Información como proceso y producto de formación de discursos y de técnicas una “intencionalidad epistémica”, una macro referencia entre pensamiento y objeto, entre razón y aplicación? Y, dadas las visiones macro-epistémicas de nuestra “experiencia mentalista”, ¿cómo se convierte en objeto de estudio de nuestra argumentación y de nuestra empiria ese fenómeno para conquistar, bajo la vía teórica y metodológica, un subdominio informacional, tan legitimado por los estudios cognitivistas? A partir de las indagaciones anteriores, buscamos realizar el recorrido (tradicional) de la “intencionalidad” que va de los enfoques filosóficos a los terrenos de la Ciencia de la Información.

DE LOS APORTES FILOSÓFICOS

Desde el punto de vista filosófico, de donde partimos para la comprensión de la intencionalidad, ésta puede ser tomada como la referencia de un acto humano orientado a un objeto diferente de él o como una idea dirigida a la cosa pensada; la intención es la referencia de la actividad práctica hacia su objeto. En el ámbito del neoplatonismo árabe, la noción de intencionalidad designa la relación entre el conocimiento y su objeto. En este terreno argumentativo, los conceptos son las propias intenciones. Se registra en la visión árabe y el pensamiento medieval hasta llegar al tomismo una distinción entre las “primeras intenciones”, o referencias de los conceptos relativos a la realidad, y las “segundas intenciones”, que son los conceptos que se refieren a otros conceptos.

Con Tomás de Aquino, a su vez, la intencionalidad se convierte en la semejanza con la cosa pensada (Abbagnano 2007). Con Wittgenstein (2002), esta visión será negada por un margen que puede ser profundo con base en imágenes psíquicas, o más relativo, realizada sólo desde el punto de vista del lenguaje compartido, de fondo ordinario.

Los enfoques posteriores al tomismo, entre los siglos XIII y XIV, cuestionan la relación entre lo real y la representación, o la relación entre el mundo inteligible como forma y el otro mundo como imagen, copia. Con Guillermo de Ockham, el acto cognitivo se toma como *intentio*, o algo que se refiere directamente a la cosa significada. Por eso, el concepto (especie de intención) es un signo en lugar de un conjunto de objetos. De este modo, la escolástica reduce la intencionalidad a la referencia del signo a su *designata*, enfoque que permanece hasta el siglo XIX, cuando se inicia la apropiación “psíquica” de la idea de intención (Abbagnano 2007).

Con Husserl, la intencionalidad ya no es un bloque de fenómenos psíquicos en medio del conjunto de fenómenos físicos. La visión husserliana postula la intencionalidad como la relación entre el sujeto y el objeto de la conciencia en general. Las características de las vivencias, de modo general, son en el ámbito de la fenomenología, la propia intencionalidad. Dados los límites de la definición

y aproximación mencionadas, intencionalidad, vivencia y conciencia se reúnen como conceptos fronterizos e interdependientes. En otras palabras, en la condición de la vivencia de diferentes estados físicos, la intencionalidad se vuelve la característica fundamental de la conciencia (Abbagnano 2007).

En líneas generales, tres ideas están presentes en todos los enfoques clásicos sobre la intencionalidad, a saber:

- (1) La mente es concebida como una entidad fundamentalmente relacional; de alguna manera, es capaz de establecer relaciones con lo que tiene delante de ella.
- (2) La mente es representacional. Los contenidos mentales, fruto de la relación entre la mente y el mundo, son representaciones de objetos o eventos pertenecientes al mundo.
- (3) Los estados mentales son concebidos como procesos internos; procesos que ocurren dentro de nosotros. El pensamiento, por tanto, es algún tipo de fenómeno interno (Pérez López y Villanueva Fernández 2005, s.p.).

En este punto, se establece directamente la crítica wittgensteiniana, que presenta una orientación negativa frente a ese conjunto anterior de enfoques. A partir de la disolución del pensamiento de Bretano, principal influencia de Husserl, Wittgenstein postula una nueva concepción de las relaciones entre pensamiento, lenguaje y realidad.

Un aspecto muy importante de este ataque de Wittgenstein contra la concepción clásica de la intencionalidad es la crítica a una de las ideas fundamentales que subyacen a esta concepción: la idea de que los estados mentales son entidades fundamentalmente relacionales, es decir, la idea de que estados mentales tales como deseos, expectativas, creencias etc. son relaciones entre cierto tipo de objetos (los sujetos portadores de tales estados mentales) y cierto tipo de objetos o eventos del mundo (Pérez López y Villanueva Fernández 2005).

Apropiada por diferentes corrientes de pensamiento en el siglo XX, como la filosofía analítica, la intencionalidad será objeto de reflexión puntual de la inteligencia artificial, que trata como intencionales los

La intencionalidad...

sistemas cognitivos. Aquí se insertan la teoría de la mente de Fodor (*The language of thought*, de 1975) y los enfoques representacionales; la visión informática de Dretske (*The intentionality of cognitive states*, de 1980); la visión de Searle (*Intentionality* de 1983), que identifica la intencionalidad como un elemento intrínseco de determinados sistemas biológicos, como el cerebro humano, distinto de la computadora, y, por fin, la visión de Dennet (*Brainstorms*, 1981), que considera nula la existencia de estados de naturaleza intencional, y que la intencionalidad es un medio para adquirir informaciones referentes a un universo dado de objetos (Abbagnano 2007).

Desde el punto de vista de Ferrater Mora (1978), las nociones de intencionalidad, intención e intencional remiten a dos clases de inflexión: el sentido lógico y el ético. En una noción primaria, la intención representa el acto de tender hacia algo. En el sentido puramente lógico (también con reminiscencias gnoseológicas y psicológicas), se trata de la afirmación de que es imposible que algo sea actual sin que sea intencional. Siendo así, la intención es el acto del entendimiento que se dirige al conocimiento del objeto. Por otro lado, encontramos la noción de algo que tiende a un objeto, noción tomada en el sentido del *ethos*, lo que nos impulsa a una finalidad moral. Por ejemplo, representa un objeto intrínseco a la intencionalidad. Se puede aquí identificar la ética kantiana como basada en el predominio de la intención.

DE LOS ENFOQUES DEL SISTEMA INFORMATIVO-DOCUMENTAL

En los estudios informacionales, podemos iniciar nuestro análisis de la intencionalidad a partir de un punto determinado, siguiendo las direcciones que señalan grandes “cosmógrafos” del campo; es decir, pensadores que procuraron percibir todo el movimiento de los enfoques teóricos y de las prácticas informacionales a partir del mapeo de saberes y presupuestos axiológicos de esa área.

Hemos planteado el desafío, por ejemplo, de percibir cómo la producción del conocimiento entre el siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX es fundamental para el diseño de un campo

del conocimiento, el delineamiento de su vocabulario y la manifestación de sus subáreas en expansión, que posteriormente será tratado como “Ciencia de la Información”.

Para el ámbito del estudio de la intencionalidad, también advertimos el potencial epistemológico-histórico mencionado. Partimos aquí de tres marcos que pueden ser identificados en este contexto: el pensamiento de Gabriel Peignot; la generación estadounidense del “año de 1876”, en general identificada por el nombre de Melvil Dewey, y el proyecto internacional de Paul Otlet. Entre estos, encontraremos más adelante un cuarto elemento en este tiempo-espacio, la visión de Nicolai Rubakin, quien, de hecho, encaró directamente (desde nuestro punto de vista, de manera pionera y sistemática) la cuestión de la intencionalidad en los estudios informacionales.

El ejercicio que realizamos aquí busca conjugar el intento de comprensión de las relaciones disciplinarias e interdisciplinarias de la Ciencia de la Información elaboradas por Rendón Rojas (2008, 74) que ponen en juego de aproximación los “sistemas sociales”, los “sistemas de formas puras” y los “sistemas informativos documentales”. Creemos que es posible percibir, en el posicionamiento de las prácticas informacionales bajo el “régimen” de tales sistemas, la comprensión de indicios aproximativos de la fundamentación de la intencionalidad (de los modos como “intencionamos” lo real bajo el prisma de lo informacional).

El ejercicio reflexivo se realiza en la búsqueda de analogías entre las “grandes ideas del ochocientos”, las figuras sistémicas de los estudios informacionales (endógenas y exógenas) y los márgenes de la intencionalidad detrás del sujeto informacional que allí, en los ochocientos, es concebido.

En el primer caso, observamos una visión sobre la actuación de una ciencia frente a la completa transformación del panorama político-social de la Francia revolucionaria. Peignot (1802a, 1802b) demuestra cómo una *episteme* singular es necesaria para “participar” en la construcción de una sociedad liberal utópica. Su “enciclopedismo”, que pone en juego una visión empírica que conjuga el paso de la erudición a la sistematización de las prácticas bibliográficas o a los primeros principios sistemáticos de un “sistema de información

documental” en la visión de Rendón Rojas (2008), apunta a una perspectiva de la intencionalidad como directamente involucrada con determinados sistemas que conducen el punto de vista de la “intensión” del “sujeto informacional”. Se destaca aquí que la visión peignotiana se preocupa por un saber íntimamente relacionado con las transformaciones del conocimiento empírico y del lenguaje, o de los “sistemas científicos” y los “sistemas lingüísticos” si adoptamos de nuevo la división de Rendón Rojas (2008).

En otras palabras, la intencionalidad se establece bajo una relación entre lenguaje y progreso científico, una de las marcas también de la visión otletiana. A partir de Melvil Dewey (1978a, 1978b y 1978c) y todos los partícipes de las múltiples transformaciones ocurridas en 1876 en Estados Unidos, podemos comprender la relación directa entre una visión de la práctica informacional dentro del contexto de un “sistema social”, cuyo núcleo está en una relación entre el “sistema político” (la búsqueda de un enfoque democrático-liberal); un “sistema tecnológico” (la experimentación de diferentes técnicas de organización de los saberes), y, por fin, un profundo “sistema educativo” (relacionado con la intensa preocupación con el acceso al conocimiento a partir de las experiencias biblioteconómicas). Notamos que el sujeto que aquí se constituye está fundado en la comprensión de la intencionalidad como marca del sujeto educador: la información como constructo directo para el desarrollo de las garantías anunciadas por la utopía democrática.

En Paul Otlet (1919, 1934), considerando la influencia del positivismo que tiende a una física informacional de lo social, podemos percibir que la perspectiva de la intencionalidad está condicionada por la búsqueda de la precisión de la inducción de aspectos informacionales de la sociedad, más hacia la dirección de una sociometría. La intencionalidad es aquí, a primera vista, la potencia de una medida, de una expresión cuantificable. En este análisis primario del pensamiento otletiano, se enmarca toda la experiencia histórica de las prácticas informacionales en el ámbito de un “sistema científico”, según el cuadro cartográfico de Rendón Rojas (2008), en el que el “sistema de información documental” es un subsistema visto bajo el criterio de las “determinaciones cuantitativo-sociales”.

Sin embargo, otra mirada sobre la producción teórica de Otlet (1919, 1934) puede encontrar un panorama cercano al simbolismo y la actuación política de las prácticas informacionales. Si su visión neopositivista nos acerca a los “sistemas de formas puras”, no sólo los conceptos otletianos, sino toda la “obra” del (inicialmente) Instituto Internacional de Documentación, construido en la última década del siglo XIX, propone un *ethos* del sujeto informacional fundado en la experiencia de un “sistema social” y, agregaríamos, socializante, que dirige el amplio sistema simbólico que teje las visiones de mundo del sujeto, y que se desdobra en los sistemas político, jurídico, económico, tecnológico, ideológico, lingüístico, científico y psicológico.

La visión política del sujeto informacional es común a estos enfoques: sus “intenciones” están objetivadas por la elaboración histórico-social de su vida en la *polis*, de tal manera que todo el “maquinismo bibliográfico” (vinculado a los sistemas tecnológicos anunciados en Peignot, Dewey y Otlet) es fundamentalmente una tecnologización del y para el político, en la medida en que es producido por y con la mira en las acciones del discurso en la ciudad.

Estas tendencias de foro político perdieron espacio entre los años 1930 y 1960 (epistemológicamente, esta demarcación temporal corresponde al periodo entre el neopositivismo y la teoría de la información propiamente dicha y sus desdoblamientos empíricos) frente a los estudios de representación de la mente y de los modos de procesamiento mecánico reflejados en esa “experiencia mental”. En general, es en este escenario, como observa González de Gómez (2002), que aparece lo que calificamos como un enfoque cognitivista para los estudios informacionales, que va de la mano de los estudios de representación y distante de los estudios sociales de lo que se dice “intencional”.

En esta línea encontramos, por ejemplo, los trabajos de Belkin y Robertson (1976), Brookes (1980a, 1980b, 1980c y 1981) e Ingwersen (1996, 1999). Se trata, en general, de lo que Capurro (2003) denominó “paradigma cognitivo” y Rendón Rojas (1996a) clasificó como “enfoque semántico”. En cierta medida, los enfoques presentados por el linaje cognitivo de los estudios de la información buscan

La intencionalidad...

comprender el modo en el que pensamos para ampliar la capacidad y la velocidad de procesamiento maquinaico. En términos filosóficos, podemos encontrar en John Budd un intento de revisión de los problemas y de las contribuciones desde el punto de vista de las investigaciones de la mente en la Ciencia de la Información, lo que inicia una perspectiva fenomenológica de la información, donde de manera más visible la intencionalidad se “emancipa” y es conceptualmente independiente.

LA FENOMENOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN: SOBRE LOS ENFOQUES INTENCIONALISTAS BUDDIANOS

The communicative act is intentional; there is some purpose that lies behind the act and it is a manifestation of the will, desire, hope, etc. of the actor. It is in the intentionality, especially as the intentionality is a component of dialogue that explicitly accepts the existence of self and other within the speaker-hearer interaction, that there is a quest for understanding. While ideas of meaning can be critiqued, the existence of meaning, as potential, is stable.

JOHN BUDD

Podemos reconocer en John Budd uno de los enfoques más centrados en la discusión acerca de la intencionalidad en los campos discursivos de la información. A partir de una perspectiva fenomenológica de los estudios informacionales, el investigador cuestiona el lugar de la intención en el pensamiento y las prácticas informacionales. Bajo otro prisma, podemos decir que, al buscar una fundamentación fenomenológica para la Ciencia de la Información, Budd termina por identificar la experiencia cognitivista elaborada anteriormente y percibir la intencionalidad como uno de los conceptos más estratégicos para la argumentación filosófica del campo informacional.

En sus análisis, Budd (2005) transita a través de las visiones de Edmund Husserl, Martin Heidegger, Paul Ricoeur y Merleau-Ponty, entre otros, para tejer una relectura de la experiencia mental en el contexto de las acciones informacionales. Este acercamiento coloca directamente la relación entre el ser y la intencionalidad como un problema central de los estudios informacionales.

En la visión buddiana, los estudios de la percepción, la intención y la interpretación son fundamentales para la filosofía que se establece en la Ciencia de la Información. Estos estudios se encuentran directamente ligados a la reflexión sobre la relevancia y el desarrollo de las tecnologías de la información. La comprensión de los modos en que el usuario busca y encuentra la información estarían igualmente relacionados a los estudios fenomenológicos en el campo informacional (Budd 2005).

Dialogando con los autores centrales del pensamiento fenomenológico, Budd (2005) encuentra en Husserl el punto principal de aproximación en la construcción de una ciencia de la percepción y de las esencias, en su búsqueda de un nuevo concepto de “ser”. En la visión buddiana, Husserl anticipa las corrientes de pensamiento tardías del siglo XX que discutirán la facticidad de los conceptos preexistentes. El cuestionamiento husserliano, que llega a transitar en ciertos momentos por un sendero escéptico, aunque no se queda en él de manera definitiva (es decir, se encuentra distante de un nihilismo sumario), demostraba sospechas sobre la capacidad del empirismo de responder a las indagaciones generales.

Para el análisis de Budd (2005), las complejidades de la vida llevan el sesgo fenomenológico husserliano al demostrar el carácter contextual del sujeto:

The foregoing seems to suggest that Husserlian phenomenology is anti-realist. This is not the case, but, according to Husserl, *the complexity of the human condition involves perceiving reality at a point in time, in a place, within a social context, in a psychological state*. In other words, there is so much that is part of our being that the genuine apprehension of reality is not an easy task. (Budd 2005, 46) [énfasis del autor].

De este modo, nociones como “realidad”, “espacio” y “tiempo” son lanzadas al ámbito de la “contextualidad”, pero dentro de una lente teórica específica: el conjunto de los “estados psicológicos”. La razón que se proporciona es que lo que está en juego es la pregunta por los modos en que percibimos lo real.

Budd (2005) afirma que el programa de reflexión husserliano está, en realidad, orientado al conocimiento, y su foco es la epistemología. Es en este momento cuando el enfoque buddiano percibe objetivamente la (primera) conexión entre los estudios informacionales y la fenomenología (Budd 2005, 47). De manera más específica, uno de los presupuestos más queridos de la Ciencia de la Información, “transformation of information to knowledge – something this is concerned with – is dealt with by Husserl” (Budd 2005, 47). Existen, por lo tanto, “actos de cognición” que se encuentran en la base de nuestra experiencia con lo real a partir de una forma individual dada en un ambiente espacio-temporal.

Para Budd (2005), cuando la descripción husserliana presenta el modo en que los actos de cognición “se encuentran” con lo real, lo único que hace es demostrar los modos como la experiencia informacional del usuario, cuando busca un conjunto de datos, se manifiesta. Es decir, “Husserl is describing what can happen as an information seeker experiences, say, a text; the understanding of the seeker is genuine, but is contingent on, among other things, prior knowledge and other information” (Budd 2005, 47).

La visión epistemológica buddiana cree, a partir de Husserl, en la existencia de una profunda contribución teórica de la fenomenología para los estudios informacionales, principalmente para el análisis del crecimiento del conocimiento, tomado como uno de los objetos de estudio del campo. Entre las demostraciones de orden práctico que justifican esta aplicación, encontramos en Budd (2005) el ejemplo de la comprensión de la experiencia de la lectura concatenada a los estudios de recepción de objetos por parte de sujetos en un tiempo-espacio dado. En sus palabras,

Some of the connections between Reading and phenomenology are obvious: *we are conscious of the text through perception; this*

consciousness is an intentional mental act; the critical assessment of the text is based on epistemological standards; language, and especially speech, are the focal points of perception; and interpretive action is applied in an effort to reach understanding (Budd 2005, 54) [énfasis del autor].

Llamamos la atención y aislamos algunos presupuestos nucleares de los aportes fenomenológicos aplicados a los estudios informacionales que ofrecen una síntesis de la discusión buddiana. Estos son:

- La conciencia del texto se manifiesta a partir de la percepción;
- tal conciencia es un acto mental intencional;
- la validación del texto se estructura en patrones epistemológicos, y
- el lenguaje, especialmente el habla, son puntos centrales de la percepción.

El resultado de tales supuestos fenomenológicos es la acción interpretativa, constituida por una conciencia, es un esfuerzo de comprensión. Diferentes enfoques informacionales son enumerados por Budd (2005) para demostrar estas aproximaciones ya tejidas en el ámbito de teorías y aplicaciones. Son ejemplos en el contexto de la Ciencia de la Información los trabajos de Brenda Dervin, Carol Kuhlthau y Nicolas Belkin.

Como resumen de las discusiones entre la fenomenología y el campo informacional, Budd (2005) se pregunta sobre lo que, de hecho, podría ser llamado un “estudio fenomenológico” en Ciencia de la Información. En su definición-síntesis, se trataría del conjunto de investigaciones sobre los servicios de mediación en unidades de información (*information agencies*), que son los sistemas informativo-documentales en Rendón Rojas (2008). En este sentido,

Any interaction between an information seeker and an information professional is a discursive event. An examination of such events in, say, libraries can draw from the work referred to here.

La intencionalidad...

For example, the examination can inquire into the dispositions of the professionals and ask how they “receive” the questions of information seekers. Do the professionals assume that the information seekers’ questions represent objects or relations, or do they assume that the seekers’ speech is their thought? (Budd 2005, 57) [énfasis del autor].

El resultado del enfoque fenomenológico de John Budd (2005) lo lleva a buscar un intento de comprensión de la información ligada a los contextos de definición del significado y la verdad, donde este último concepto es el complemento principal de su contribución (Budd 2011). Se trata, pues, del desarrollo a profundidad de un enfoque semántico. Lo que se vuelve, desde nuestro punto de vista, extremadamente relevante es que Budd (2011) busca correlacionar verdad y significado en el ámbito de la concepción de la información poniendo en diálogo “intencionalidad” y “retórica”.

En el intento de desarrollar una “teoría” para la información entre significado y verdad, Budd (2011) recorre los conceptos de

- a) referencia, en diálogo con la filosofía analítica, que nos conduce a la relación de verdad como dependiente del significado;
- b) significado, identificado en su multiplicidad de potenciales sentidos, que se muestra en la variedad de especies y dentro de un contexto (en el sentido buddiano). Aquí también se presenta una relación directa con la retórica, o en sus palabras: “There is a very good reason for rhetoric, especially sound argument, to be a component of meaning as it is being discussed in the present context – it entails speakers and hearers and the complex interactions between them” (Budd 2011, 63), y
- c) verdad, pasando de las relaciones clásicas de la filosofía aristotélica, por ejemplo, vinculadas a la lógica, y llegando a la crítica a las modernas concepciones de la verdad como sentido contenido en las palabras.

Las aproximaciones anteriores entre significado y verdad buscan, en la relación con la información, “liberar” la noción de verdad como aquello que está revelado en contextos lingüísticos, y postula para ello una nueva teoría de la información (Budd 2011). La crítica buddiana es, de este modo, un ataque al pragmatismo, pero no de manera absoluta. En la síntesis de esta crítica, se encuentra la afirmación de que el contenido de determinados estados de verdad es más que (está más allá del conjunto de) meros significados de palabras; es decir, algún pragmatismo debe ser evitado en la perspectiva fenomenológica de la información.

La solución teórica contemporánea para Budd (2011) es la filosofía (también pragmática finalmente) de Jürgen Habermas, que intenta una interpretación equilibrada entre énfasis semanticistas (como el de Tarski) y el énfasis lingüístico pragmatista (como el de Rorty). Lo importante en esta concepción reside en que es una corriente que plantea la cuestión de la verdad bajo la siguiente indagación habermasiana: ¿qué constituye la base para una comprensión compartida del mundo y de los medios de comunicación de modo que amplíe tal entendimiento?

Evitando o no la relevancia del pragmatismo, Budd (2011) reencuentra una filosofía del lenguaje “menos” analítica y “más” pragmatista al acercarse a Habermas y su teoría de la acción comunicativa. Además de eso, percibimos que en este punto es posible revisar una noción de intencionalidad planteada bajo el sesgo político; es decir, bajo la vía de una comprensión más allá de los estudios mentales independientes, y que se encuentra presente, como ya lo hemos enunciado, en enfoques anteriores que datan de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX.

A pesar del posible eslabón histórico que las direcciones finales del trabajo de Budd (2005, 2011) permiten interpretar, su revisión de una fenomenología correlacionada con los estudios informacionales no se aproxima al pensamiento de Nicolai Rubakin, que representa el marco epistemológico de los estudios de la intencionalidad más propiamente dicho, y es un personaje central vinculado a las investigaciones psíquicas en el seno de los enfoques informacionales. Este hecho teórico resulta de extrema relevancia

La intencionalidad...

en la medida en que la gran corriente empírica de aproximación entre fenomenología e información en la línea de argumentación buddiana radica en la lectura, justamente el terreno nuclear de análisis rubakiniano.

LA BIBLIOPSIKOLOGÍA DE ORANIENBAUM: CONTRIBUCIONES A LA VISIÓN INTENCIONALISTA DE NICOLAI RUBAKIN

La vie russe, elle-même, a fait que la science nouvelle a eu pour devise: foi en la force agissante du livre, instrument le plus puissant dans la lutte pour la vérité et la justice. La biblio-psychologie a commencé par cette question pratique qui se posait aux travailleurs russe: 'Comment, au moyen de quel livre, agir sur tel lecteur, dans telles conditions, en vue de la lutte pour les droits de l'homme et en particulier pour sont droit de s'instruire?'

ROUBAKINE

Nicolai Aleksándrovitch Rubakin nació en 1862 en Oranienbaum (actualmente Lomonósov), en la región de San Petesburgo, y falleció en 1946. Elaboró, a partir de 1887, la propuesta de una ciencia dedicada a los fenómenos psíquicos relativos a la producción, circulación y apropiación del libro y, en general, de los documentos escritos. Esa nueva ciencia se llamó “Psicología bibliológica” o “Bibliopsicología” (Samsova 1998).

Otlet (1934) demuestra que el pensamiento rubakiniano busca el estudio de los fenómenos del libro desde el punto de vista complejo de las ciencias sociales y exactas, con cercanía a la formulación de leyes de conversación y criterios de habla. La Bibliopsicología representa, así, una ciencia del comportamiento verbal asociada al estudio de la dependencia funcional entre el libro, el individuo y su medio social.

Las tesis de Rubakin fueron consolidadas y sistematizadas en la publicación, en dos volúmenes, de la obra *Introduction à la psychologie bibliologique: théorie et pratique* de 1922, incentivada por Paul Otlet y Adolphe Ferrière. Rubakin estudió Psicología y Matemáticas en la Universidad de San Petesburgo y concluyó sus estudios en la segunda mitad de los años 1880. Acusado de divulgar textos revolucionarios en 1886, al pensador ruso le fue prohibido ocupar cargos académicos ese año. Orientado directamente al estudio del pueblo, Rubakin luchó contra el analfabetismo de las masas populares de Rusia. En esta trayectoria, el teórico fue bibliotecario, escriba, editor, redactor, traductor, librero y propagandista, además de otras actividades relativas al mundo del libro (Samsova 1998).

A los veintisiete años, al suceder a su madre en el puesto de bibliotecario, Rubakin inició su contacto directo con la experiencia individual de la lectura, hecho que marcó todo su pensamiento. El teórico ruso transformó la biblioteca en un centro de educación y cultura, así como en un espacio de investigación científica para la lectura, un laboratorio de estudios del lector y de sus prácticas. El aspecto social está imbricado con el horizonte científico: el ideal de alfabetizar y preparar a las masas para los embates del conocimiento hasta allí presentes en el imperio pasa a ser el objetivo rubakiniano. El horizonte principal de la Bibliopsicología, pues, está en preguntarse por el hombre detrás del libro (Samsova 1998).

Para Rubakin (1998a), la creación, la producción y el uso de los artefactos bibliográficos no pueden ser considerados, a primera vista, como fenómenos de la naturaleza, pues son frutos de una vida social e histórica. La gran pregunta-problema planteada por Rubakin (1998a) es: ¿podemos afirmar que todo libro posee un contenido que le es propio, independientemente de la personalidad del lector, del proceso de lectura, de las condiciones del lugar de apropiación o del momento en que el proceso se efectúe? La respuesta a la pregunta planteada, en la visión rubakiniana, es la necesidad del desarrollo de una reforma indispensable para la comprensión de los modos de producción y de uso del libro.

La cuestión detrás de toda la argumentación de Rubakin (1998a, 1998b) recide en interrogar la condición histórica de las masas, de

las clases de trabajadores, ante el potencial de transformación de los artefactos bibliográficos y los modos de instrucción anteriormente postulados por una élite intelectual. Sólo puede emerger una nueva vida social cuando suceda la apropiación, por parte de esta clase, de los conocimientos producidos y hasta ese momento no compartidos por el hombre. El propósito rubakiniano es constituir un método integral de adquisición de conocimiento que pueda conducir más rápidamente a los objetivos de esa apropiación. La división, no del conocimiento, pero sí de la humanidad (dividida en naciones, clases y profesiones), representa una absoluta contradicción a la posibilidad de integración del conocimiento y representa el obstáculo para la transformación social de la vida. En este sentido, la “biblio-psychologie est um des moyens d’humaniser l’humanité” (Roubakine 1998a, p. III).

Como describe Otlet (1934), el proyecto empírico de la Bibliopsicología pretendía conocer al hombre detrás del libro, redactar libros de socialización de la ciencia, estudiar los objetivos de la educación y del autodidactismo, transformar las bibliotecas en laboratorios de investigación sobre la circulación de las ideas, organizar las actividades de edición y distribución de los libros y, lo más importante, por medio de tal ciencia construir la comprensión colectiva que obstaculizaba el régimen político imperante a principios del siglo XX, donde la opresión social imperaba y distanciaba a los trabajadores de la justicia y la verdad.

En ese sentido, la Bibliopsicología “indique la voie qui conduit dans les profondeurs de l’âme humaine, profondeurs où se cachent la conscience morale, la vérité et, d’une façon générale, le principe même de la vie spirituelle” (Roubakine 1998a, IV). Así pues, se constituye desde el principio en esta propuesta epistémica un juego provechoso entre subjetividad y objetividad que, sin embargo, en la visión rubakiniana, no conduce a la cientificidad de la investigación bibliopsicológica. Al contrario, en su visión, es posible constituir un punto de vista objetivamente científico, como el de las ciencias naturales, en otros términos, aunque no era inicialmente un modelo de ciencias exactas, la Bibliopsicología podría llegar al nivel de rigor metodológico de éstas.

La unidad de análisis que la Bibliopsicología investiga no es el artefacto bibliográfico en sí, sino las experiencias determinadas y complejas del “ser psíquico” (término adoptado por el teórico ruso para evitar el uso metafísico y teológico de las nociones “alma” y “espíritu” respectivamente) con los artefactos bibliográficos. A partir de esta perspectiva, la ciencia descrita por el teórico apunta a una relación de investigación que alcanza a las clases que no eran contempladas por los grandes métodos y crea la democracia (Roubakine 1998a).

En este momento, encontramos una importante “desviación” conceptual para los estudios de la intencionalidad: Rubakin (1998a, 6) advierte que el ámbito psicológico de su “ciencia bibliológica” (o ciencia del libro) no debe centrarse en el concepto de “conciencia”, ya que de acuerdo con su visión, dicho concepto no designa la totalidad de los fenómenos psíquicos, sino sólo una categoría superior. Es por ello que para Rubakin (1998a) la noción de “experiencia” evoca el conjunto macro de los fenómenos psíquicos, sean éstos una representación, una emoción o un deseo, contenidos en el dominio de lo consciente o del subconsciente. El teórico ruso adopta la noción de “experiencia psíquica” para el grupo de fenómenos que van más allá de aquellos reconocidos como emotivos e incluye todos los de la vida psíquica.

En síntesis, la “Bibliopsicología” busca conocer los fenómenos psíquicos relativos a los estudios en general del hombre y coadyuvar a las ciencias. Esta ciencia aborda científicamente los procesos de lectura, observados analíticamente a partir de experiencias, inducciones, hipótesis y deducciones. Así pues, reencontramos, en este punto, la relación fenomenológico-informacional vislumbrada en Budd (2005) que ya hemos señalado. Sin embargo, el punto de partida de esta ciencia, o de este enfoque para los estudios de la mente en sus procesos de producción y de apropiación de la información, tiene un origen claramente distinto al de la construcción del punto de vista informacional, de fondo mecanicista y neoliberal de los estudios cognitivos de los años 1970.

El nacimiento de esta especie de teoría del conocimiento tratada como Bibliopsicología tiene su origen, según Rubakin (1998a),

La intencionalidad...

en la experimentación realizada durante la transición del siglo XIX al XX en las escuelas, las bibliotecas, las salas de lectura, los auditorios de cursos populares, las redacciones de revistas y las librerías; es decir, en cada *lieu de conspiration* de la propaganda revolucionaria. Está históricamente vinculada, como ciencia aplicada, a las acciones contrarias a la opresión del régimen absolutista ruso ante el sufrimiento, las deportaciones, las ejecuciones. Aquí está, en este sentido, la profunda significación moral y social de la nueva ciencia. Comprender la intencionalidad es, pues, identificar los potenciales de transformación social en un sentido epistémico; la intencionalidad como objeto de una Ciencia de la Información estaría hoy enfocada en un claro y demarcado plan político.

LAS MÁQUINAS POLÍTICAS: LA RETÓRICA DE LA INTENCIONALIDAD ENTRE SISTEMAS GENERALES Y SISTEMAS ESPECIALES

La gramática está determinada por las formas de vida. Son nuestros modos de conducirnos como humanos, nuestros patrones de conducta, de acción lo que determina el significado. El lenguaje entra en contacto con la realidad porque coincidimos en una forma de vida, porque coincidimos en hacer ciertas cosas al hablar.

JOSÉ LUIS PÉREZ LÓPEZ
Y NEFTALÍ VILLANUEVA

Como señala Rendón Rojas (2007), el profesional de la información (desde nuestra perspectiva todos los trabajadores involucrados con lo que la Ciencia de la Información postula como “informacional”) vive en una sociedad concreta que en la actualidad está estructurada por redes de comunicación o por una amplia red de mediaciones técnicamente conectadas, aunque integralmente no consolidadas y políticamente amputadas (el punto de vista de una sociedad en red es derribado por cualquier análisis cualitativo de sus impactos y sus reales interlocuciones).

Por estas razones, Rendón Rojas (2007) destaca que tal sociedad, principalmente cuando llegamos al discurso informacional de América Latina, está representada por una enorme desigualdad. Detrás de todas estas ambiciones dicotómicas, nos afirma el teórico mexicano, se encuentran los sistemas políticos que dirigen y normalizan las acciones públicas como las de orden científico, educativo, administrativo.

Rendón Rojas (2007) demuestra que detrás de todas nuestras acciones de información existe un modelo de directrices políticas establecido verticalmente, lo que coloca a todo y cualquier “hombre informacional” como un *ancilla politicae*, o esclavo de la política. De esta manera, política y sociedad, sociedad e individuo, no se aíslan en ningún momento. La óptica informacional, la forma en que encaramos al mundo desde el punto de vista de las prácticas de información, está también asentada en y orientada hacia lo político. Es posible mostrar ejemplos de la amplia vinculación entre lo político y lo informacional en el contexto socio histórico:

La acción social y política del profesional de la información, reconocida por declaraciones de organismos internacionales, regionales y nacionales, puesta de relieve por distintos grupos de teóricos y siendo materia de enseñanza a los nuevos cuadros de bibliotecólogos, emana de la propia estructura ontológica del ser humano en general. Estructura que lo hace un ser dialogante, inmiscuido en el funcionamiento y el desarrollo de la *res pública*. De esta manera, dichos valores no se encuentran dentro del paradigma bibliotecológico propiamente dicho, sino en un nivel más profundo, en un *Ser* comprometido en su propia formación, que pasa por la formación social (Rendón Rojas 2007, 17).

La limitación política e institucionalmente cimentada nos permite reencontrar, en el ámbito de la reflexión que aquí se desarrolla, una visión que toma la intencionalidad como manifestación de un individuo fundamentalmente político que produce y se apropia de máquinas políticas y sus constructos informacionales. En términos de nuestra argumentación, a lo que llegamos es a “reencontrar” la intención política detrás de las acciones de información no como

una forma de identificar “otro sesgo” o alguna “otra línea” de intencionalidad, sino como un centro de atención: la intención como política o forma de construcción del sujeto. Este punto de vista reencuentra las tradiciones de fundamentación de los sistemas políticos que encontramos en Peignot, Dewey y Otlet (esto es, las macro-intenciones histórico-epistémicas del discurso que se esgrimieron en el nacimiento del campo) y, principalmente, en la vasta síntesis bibliopsicológica de Rubakin.

En esta aproximación, resultan fundamentales dos lecturas filosóficas para nuestra argumentación conclusiva: la visión logológica de Barbara Cassin y el enfoque simbólico de Ernst Cassirer. Buscamos discutir, como consideraciones finales, un punto de vista “intencionalista” de la información que repercute, de hecho, en una epistemología histórica para tal concepto o enfoque en el campo y se desprende como un desarrollo ulterior de algunos estudios realizados sobre los enfoques wittgensteinianos (crítico-intencionalistas) y la filosofía del lenguaje que fueron vistos como un suelo firme para los estudios informacionales (Saldanha 2012).

En Cassin (2005) encontramos una interpretación diferente de la tradición sofística que permite comprender la relevancia de la sustitución epistémica del *onto* por el *logos* en la percepción de los modos de acción de sujeto en la *polis*. Mientras la ontología permanece apegada a una noción de verdad que se aparta de los dilemas contradictorios de la vida urbana (y que de paso se puede afirmar que el concepto de “verdad” es fundamental para los estudios buddianos de la intencionalidad, pero al mismo tiempo resulta cerrado), la perspectiva logológica pone en el centro de su visión a los “hombres de habla”, hijos de la *polis* (lo que a su vez se confronta, como ya hemos visto, con el discurso fenomenológico-informacional de John Budd).

Por su parte, Cassirer (1994, 2001, 2004, 2011), influenciado por las ideas de Humboldt (éste último es una de las líneas de fundamentación de la Bibliopsicología en Rubakin), busca establecer el modo de percepción del mundo como producción de una imaginación de la lengua; el discurso y el lenguaje se encuentran en una relación benéfica para la producción de sentidos. Su reflexión echa

por tierra una visión fraccionada entre lo intelectual y lo sensible, lo real y lo social: la elaboración de la realidad ocurre bajo una compleja red simbólica de intersubjetividades. De este modo, nociones que al principio eran muy complejas, como tiempo y espacio, tienen configuraciones semejantes entre comunidades que comúnmente son reconocidas como tecnológicamente avanzadas o atrasadas.

En el enfoque simbólico, podemos identificar la elaboración de una conciencia, del mito a la ciencia, tejida como formación simbólica. De este modo, la fenomenología cassireriana del conocimiento busca conocer el carácter simbólico de las cosas en la medida en que éstas ocultan los procesos de su constitución, por lo que en este punto ponemos la intencionalidad bajo el fondo de una filosofía de la cultura que sostiene el postulado del hombre como sujeto político hablante, portador de *logos*.

En otros términos, aquí se articula el enfoque filosófico-político de Cassin (2005) con la fenomenología de Cassirer (1994), que define al hombre como un “animal simbólico”; la intencionalidad toma el lugar que, desde nuestra visión, siempre ha ocupado en la perspectiva informacional: el de potenciar la transformación socio histórica de la *polis*, más allá de una noción estipulada desde el punto de vista de un individuo aislado en el tiempo-espacio, o de un conjunto de intenciones fotografiadas en un momento dado.

[...] la esfera común que compete a todos los ciudadanos; es el espacio donde se ventilan los asuntos de interés público, en donde reina la libertad en oposición a la necesidad, el discurso y el diálogo argumentado en oposición a la sin razón de la violencia, la acción en oposición a la pasividad y apatía [...] (Rendón Rojas 2007, 14).

Podemos comprender que la relación entre el “ser” y el “decir” se establece directamente vinculada a las nociones de libertad, de condición humana, del “derecho de ser”.

Precisamente, en la medida en que los ciudadanos participan activamente de esa esfera, se realiza el Ser del hombre, íntegramente. Privarse o privar al ser humano de la vida pública, remitirse

La intencionalidad...

o remitirlo solamente a la “vida privada”, aunque se la llame de “vida social”, es negar la condición humana de ese sujeto (Rendón Rojas 2007, 14)

Por lo tanto, dadas las relaciones enunciadas líneas arriba, es “dentro” del individuo político (más específicamente, en sus manifestaciones simbólicas) que podemos proponer nuestras investigaciones sobre la intencionalidad. Más allá de esta investigación, es bajo un sentido más amplio de la noción de lectura (lectura de los artefactos bibliográficos para la lectura del mundo) que podemos, igualmente, comprender la intencionalidad, en su sentido epistemológico, como un devenir informacional orientado hacia lo político, una potencia maquina en el sentido de la técnica retórica: la “ingeniería” del habla la ciencia fundacional de lo político.

En gran medida, el giro que proponemos no representa ninguna innovación empírica: nuestras acciones como partícipes de la Ciencia de la Información representan prácticas cotidianas de construcción de instrumentos informacionales y, principalmente, metainformacionales, que no son otra cosa más que gramáticas al servicio de un determinado presupuesto político en la *polis*. Nos alejamos, pues, de una visión aislacionista de la mente —conciencia y validación como presupuestos epistemológicos sin lastre social o posibilidades de construcción de sistemas puros—, y demostramos el habla como constructo retórico (no por fuerza de la persuasión, sino, más fundamentalmente, por la necesidad de la argumentación).

La lucha de Rubakin contra el analfabetismo en la Rusia absolutista poseía un arma técnico-epistémica clara: la construcción de una ciencia para investigar la psicología de las masas a partir de la observación de los modos en que los hombres y los artefactos bibliográficos se relacionaban. Se trataba de una ciencia para analizar no el objeto, sino el hombre, sus intenciones, sus modos de actuar, sus tendencias, elementos centrales para los futuros estudios cognitivistas de la información. Al llegar al hombre como objeto de estudio, la opresión, el hambre y la miseria, por ejemplo, se convertirían igualmente en temas de estudio de una ciencia que en el futuro sería llamada Ciencia de la Información.

Los estudios informacionales a partir de mediados del siglo pasado, bajo la noción de la intencionalidad como “espejo” del procesamiento mental, buscaron la comprensión y la optimización del mecanicismo lingüístico para la recuperación de la información; ahora necesitamos comprender, desde el punto de vista cassin-cassireiano, que los estados maquínicos nunca serán fruto de estados mentales, sino el objeto de la intención retórica de acciones discursivas en un determinado contexto político. El “hombre informacional” es un productor de sistemas expertos, los cuales construye para promover una supuesta libertad local, la cual, a su vez, choca con el imperio gramatical de los sistemas generalistas, y la intencionalidad es la medida de los conflictos simbólicos de los que su cultura nutre para sobrevivir.⁴

4 Este trabajo es fruto del desarrollo del proyecto de investigación macro, apoyado por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), titulado “Ciencia de la Información, Filosofía del lenguaje, Filosofía de la cultura: de la epistemología histórica informacional al pensamiento lingüístico-simbólico en los estudios informacionales”. Este proyecto, a su vez, es el resultado de dos líneas de investigación más que se encuentran en fase de conclusión, y que llevan por título “Rastrear el *trivium*: la Filosofía de la Ciencia de la Información en la tradición filosófica del lenguaje”, la cual cuenta con financiamiento del CNPq y de la Fundación Carlos Chagas Filho de Amparo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro (FAPERJ), y “Epistemología histórica del pensamiento informacional: lenguaje, instituciones, artefactos e intersubjetividades”. El trabajo también integra el foro de discusiones desarrollado en el grupo de investigación del Instituto Brasileño de Información en Ciencia y Tecnología (IBICT) llamado “*Ecce Liber*: filosofía, lenguaje y organización de los saberes”.

REFERÊNCIAS

- Abbagnano, Nicola. *Dicionário de filosofia*. São Paulo: Martins Fontes, 2007.
- Belkin, Nicholas J. y Stephen Robertson. "Information science and the phenomenon of information". *Journal of the American Society for Information Science*, p. 197-204, jul/aug, 1976.
- Brookes, Bertram C. "The foundations of information science. Part IV. Information science: the changing paradigm". *Journal of Information Science*, v. 3, p. 3-12, 1981.
- . "The Foundations of Information Science. Part I. Philosophical Aspects", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980a): 125-133.
- . "The Foundations of Information Science. Parte II. Quantitative Aspects: Classes of Things and the Challenge of Human Individuality", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980b): 209-221.
- . "The Foundations of Information Science. Parte III. Quantitative Aspects: Objective Maps and Subjective Landscapes", *Journal of Information Science*, vol. 2 (1980c): 269-275.
- Budd, John M. "Meaning, Truth, and Information: Prolegomena to a Theory", *Journal of Documentation*, v. 67, n. 1, p. 56 – 74, 2011.
- . "Phenomenology and Information Studies", *Journal of Documentation*, vol. 61, núm. 1 (2005): 44-59.
- Capurro, R. Epistemologia y ciencia de la información. In: Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação, 5, 2003, Belo Horizonte. Anais... Belo Horizonte, Escola de Ciência da Informação da UFMG, 2003

- Cassin, Bárbara. *O efeito sofisticado: sofística, filosofia, retórica e literatura*. São Paulo: Editora 34, 2005.
- Cassirer, Ernst. *A filosofia das formas simbólicas*. Terceira parte: Fenomenologia do conhecimento. São Paulo: Martins Fontes, 2011.
- . *Ensaio sobre o homem: introdução a uma filosofia da cultura humana*. São Paulo: Martins Fontes, 1994.
- . *A filosofia das formas simbólicas*. Segunda Parte: O pensamento mítico. São Paulo: Martins Fontes, 2004.
- . *A filosofia das formas simbólicas*. Primeira parte: A linguagem. São Paulo: Martins Fontes, 2001.
- Dennet, Daniel Clement. *Brainstorms: Philosophical Essays on Mind and Psychology*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1981.
- Dewey, Melvil. “Qualifications of a Librarian”. Em S.K. Vann. *Melvil Dewey: his Enduring Presence in Librarianship*, 91-96. Littleton: Libraries Unlimited, 1978a.
- . “Letter from Dewey to Otlet”, 29 junio 1895. Em S.K. Vann. *Melvil Dewey: his Enduring Presence in Librarianship*, 191-192. Littleton: Libraries Unlimited, 1978b.
- . The Relation of the Colleges to the Modern Library Movement. Proceedings of the Second Annual Convention, held at Princeton College, 28 a 29 nov. 1890, 78-83. Em S. K. Vann *Melvil Dewey: his enduring presence in Librarianship*. Littleton: Libraries Unlimited, 1978c.
- Dretske, Frederick Irwin, “The Intentionality of Cognitive States”, *Midwest Studies In Philosophy*, 5 (1980): 281-294.
- Ferrater Mora, José. *Dicionário de filosofia*. Lisboa: Dom Quixote, 1978.

La intencionalidad...

Fodor, Jerry Alan. *The Language of Thought*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1975.

Gonzalez de Gomez, M. N. “Dos Estudos Sociais da Informação aos Estudos do Social desde o ponto de vista da Informação”. Em: Miriam de Albuquerque Aquino. (Org.). *O Campo da Ciência da Informação: Gênese, conexões e especificidades*, 25-47. João Pessoa: Editora UFPB, 2002.

Otlet, Paul. *Traité de documenatation: le livre sur le livre: théorie et pratique*. Bruxelas: Editiones Mundaneum, 1934.

———. “L’organisation des travaux scientifiques”. Em: Association Française pour l’Avancement des Sciences. Conférences faites en 1919-1921, 13-50. Paris: Association Française pour L’Avancement des Sciences, 1919.

Peignot, G. *Dictionnaire raisonné de bibliologie*, tomo I. Paris: Chez Villier, 1802a.

Peignot, G. *Dictionnaire raisonné de bibliologie*, tomo II. Paris: Chez Villier, 1802b.

Pérez López, José Luís y Neftalí Villanueva Fernández. “Intencionalidad y actitudes proposicionales: guía práctica para dejar la botella”, *Episteme*, vol. 25, núm.1 (2005). Disponível em: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242005000100004>. Acesso em 20 maio 2016.

Peter Ingwersen. Cognitive Information Retrieval. *Annual Review of Information Science and Technology* (ARIST), v. 34 (1999): 3-52.

———. “Cognitive perspectives of information retrieval inference: elements of a cognitive ir theory”, *Journal of Documentation* vol. 52, núm. 1 (1996): 3-50.

- Rendón Rojas, Miguel Ángel. “Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales e humanas. Epistemología, metodología e interdisciplinar”, *Investigación Bibliotecológica*, vol. 22, núm. 44 (2008).
- . “Los valores sociales y políticos dentro del paradigma bibliotecológico en la era de la información”, *TransInformação*, núm. 19 vol. 1 (2007): 9-18.
- . “Hacia um nuevo paradigma em bibliotecologia”, *Transinformação*, vol. 8, núm. 3 (1996): 17-31.
- . “Un análisis filosófico de la Bibliotecología”, *Investigación Bibliotecológica*, v. 10, n. 20, p. 9-15, ene.\ jun. 1996b.
- Roubakine, Nicolas. *Introduction a la psychologie bibliologique*, v.1 Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998a.
- . *Introduction a la psychologie bibliologique*, v.2. Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998b.
- Samsova, Elena. “Avant-propos”. Em: Nicolas Roubakine. *Introduction a la psychologie bibliologique*, 7-18. Paris: Association Internationale de Bibliologie, 1998.
- Saldanha, Gustavo S. *Uma filosofia da Ciência da Informação: linguagem, organização dos saberes e transgramáticas*. Rio de Janeiro: Tese-Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT), Faculdade de Administração e Ciências Contábeis (FACC) e Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), 2012.
- Searle, John Rogers. *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press, 1983.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tratado Lógico Filosófico e Investigações filosóficas*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2002.